

ASTURIAS: RECUPERACION CON AJUSTES PENDIENTES

En este artículo, **Alvaro Cuervo** y **Juan A. Vázquez** analizan el comportamiento de la economía asturiana durante la fase de recuperación de la segunda mitad de los años ochenta, así como los principales problemas y retos que se perfilan en sus perspectivas de futuro. Para los autores, la recuperación tiene en Asturias dos destacadas singularidades: su retraso respecto a la secuencia seguida en el conjunto nacional y su menor entidad relativa, que ha tenido el efecto de relegar la posición del Principado en relación con otras regiones. Por otra parte, plantean los cinco escenarios fundamentales en que consideran que se va a decidir el futuro de la economía regional, y que se refieren a los ajustes todavía pendientes, la capacidad de generación de nuevas actividades, los problemas de las comunicaciones, el avance en la coordinación externa con otras comunidades autónomas en el área cantábrica, y la necesidad de modificar algunas pautas de la cultura económica hasta ahora dominante en la región.

I. INTRODUCCION

LA asturiana es una economía cargada de singularidades y contrastes. En su peculiar estructura económica, no son menores las singularidades que le confieren los profundos desequilibrios sectoriales y espaciales internos, el neto predominio de actividades clásicas en franco retroceso, la aplastante preeminencia de la empresa pública o los sempiternos estrangulamientos de las comunicaciones. En su trayectoria, no son pocos los contrastes que derivan de una experiencia histórica marcada por la tensión entre las tendencias al repliegue y a la apertura externa; plagada de intervenciones públicas, la tutela del Estado ha debido cubrir los vacíos dejados por la iniciativa privada, y el cultivo de la compe-

tencia ha sucumbido frecuentemente ante la tentación de la protección; el crecimiento ha llegado, muchas veces, de la mano de coyunturas y circunstancias excepcionales, hasta transformarse, finalmente, en un persistente declive con el que casi se ha aprendido a convivir.

En muchos aspectos, el presente aún conserva nitidas las huellas de ese pasado, que nos tiene como atrapados tratando de desvelar viejos y nuevos enigmas para imaginar el futuro. De tanto hablar de nuestros permanentes problemas, hemos olvidado un poco buscar soluciones, como si fuésemos más capaces de transmitir inquietudes que de sortear dificultades. De tanto anunciar las crisis, no hemos acertado a prevenirlas y hemos vivido, a la vez, ignorantes e instalados en ellas,

ajenos o fatalmente resignados a sus negativas consecuencias. De tan legítimo orgullo parece habernos colmado nuestra historia que, en ocasiones, hemos rehuído enfrentarnos a un incierto porvenir, enarbolando banderas y emblemas para salvar el pasado antes que para ganar el futuro.

Metidos en esas y otras disyuntivas, en diversas pugnas preteritas y presentes, hemos estado durante largos períodos detenidos jugando a la ficción de retener un tiempo que ha transcurrido inexorable, velozmente, hasta sobresaltarnos con nuevas, adversas y cambiantes realidades. Poco a poco, hemos tenido que ir descubriendo la crisis, la de antaño, la de siempre, la que arrastramos desde hace ya tres décadas, la que inevitablemente, aunque con retraso, por la protección de los apoyos públicos, ha acabado por impactar, a lo largo de los años ochenta, en los datos y en las conciencias. La crisis que se ha llevado parte de nuestro tejido industrial más clásico y relegado nuestras antiguas posiciones de privilegio en el concierto de las regiones españolas; la que nos tiene un tanto confundidos contemplando cómo los caminos del norte del desarrollo económico se desplazan hacia nuevos ejes geográficos; la que nos ha conferido el dudoso mérito de encarnar un prototipo de subsistencia de un antiguo complejo minero-siderúrgico en regresión y de ejemplificar el caso de región de tradición industrial en declive.

Instalados en esa conciencia de crisis, han vuelto a sorprendernos ahora los aires, los signos, de una reactivación que nuestros incrédulos dedos quisieran tocar y que nos tiene expectantes, entre esperanzados y escépticos,

porque aún se percibe débil, frágilmente, e impregnada de toda suerte de incertidumbres. Seguramente por algún reflejo de la memoria histórica —que nos recuerda cómo repetidamente hemos vivido las depresiones con una paradójica mezcla de inconsciencia y fatalismo, y cómo hemos teñido los auges con oscuros presagios— las actitudes colectivas oscilan todavía entre los rescoldos de una crisis inconclusa y el alivio de una recuperación que se comienza a percibir tenuemente. Junto a las actitudes, tampoco los datos dejan de ofrecer significativos contrastes, como si quisiesen confirmar esa idea de que las coyunturas de la economía española, sin ser radicalmente distintas, nunca han sido totalmente iguales en Asturias. Porque no se puede olvidar, mirando a la historia reciente, que las penurias de la postguerra en España resultaron menos dramáticas en un Principado reforzado en su papel de abastecedor de producciones básicas de carácter estratégico; que el desarrollismo de los sesenta no se sintió aquí con igual brio por el inicio de un proceso de deterioro relativo y de pérdida de funcionalidad de la base industrial tradicional, y que las dificultades generalizadas de la crisis de los setenta recayeron con mayor dureza y gra-

vedad sobre el conjunto de nuestra economía regional (1).

Pues bien, conviene detenerse ahora, como se pretende en las páginas siguientes, en la última fase de reactivación para ver si, de nuevo, Asturias se distingue o, por el contrario, se asimila a la trayectoria seguida en la economía española, para preguntarse cómo está influyendo en Asturias, con qué ritmo e intensidad se desarrolla, qué factores la alienan o la retardan, cuáles son sus perspectivas de consolidación y los principales riesgos que pueden comprometer su continuidad.

II. UNA DÉBIL RECUPERACION

Para tratar de responder a preguntas como éstas, es preciso comenzar por remitirse a algunos indicadores que permitan apreciar la específica evolución seguida por la economía asturiana en los años de una recuperación que, si bien resulta indudable y generalizada, se manifiesta con notables disparidades en las diferentes comunidades autónomas. A partir de los datos de la Fundación FIES —cuya valoración general se realiza en otros trabajos de este mismo número—

se constatan claramente la trayectoria y la situación del Principado.

Si, como se hace en el cuadro número 1 y en el gráfico 1, se observa la evolución de las tasas reales de variación del PIB, se comprueba que la economía asturiana ha logrado, en los últimos años, ir remontando paulatinamente los más graves momentos de crisis, sumándose al proceso de reactivación que se registra en el conjunto español.

Hay, sin embargo, dos notas distintivas en el caso asturiano que merecen ser destacadas: el retraso y la menor entidad relativa de la recuperación. En 1986, en efecto, la reactivación, que ya se percibe en España, dista aún de vislumbrarse en una economía asturiana sumida en la crisis, y que ofrece el triste balance de presentar la única tasa negativa de crecimiento del PIB (−0,4) en todo el panorama nacional. Los ejercicios de 1987 y 1988, con tasas del 3,2 y el 3,5 respectivamente, suponen ya un positivo cambio de signo y el arranque de una dinámica de recuperación que resulta, pese a todo, tibia y endeble, que mantiene a Asturias distanciada de la media nacional del 5,2 y 5,5 en cada uno de esos años, y relegada a los últimos lugares del crecimiento

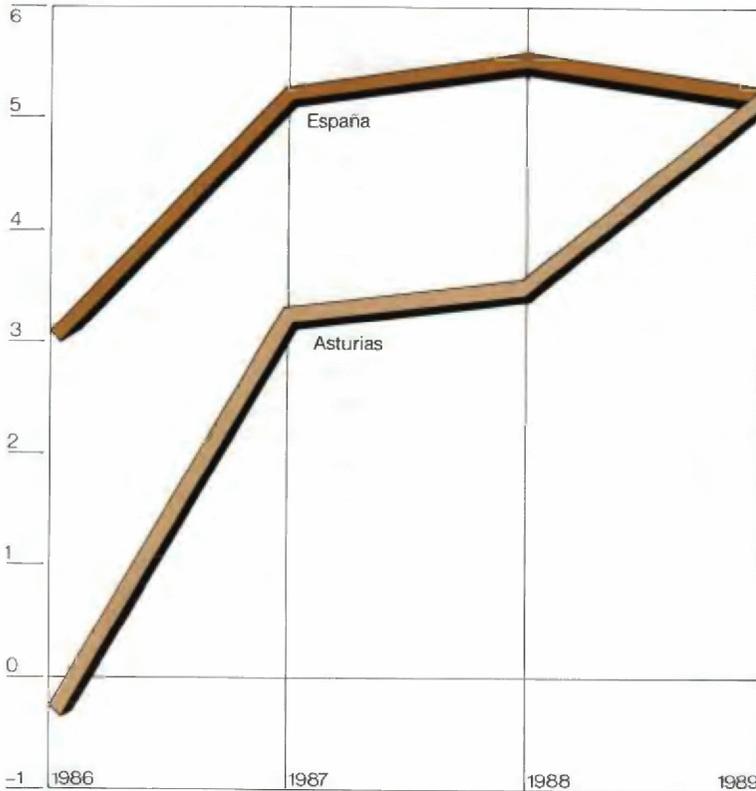
CUADRO N.º 1

EVOLUCION DEL PIB

	TASA REAL DE VARIACION ANUAL				Cuatrienio	Tasa anual acumulativa 1985-89
	1986	1987	1988	1989		
Asturias	−0,4	3,2	3,5	5,2	11,9	2,9
España	3,0	5,2	5,5	5,2	21,3	4,7
Diferencial Asturias/España.....	−3,4	−2,0	−2,0	0,0	−9,4	−1,8

Fuente: Fundación FIES de la CECA.

**GRAFICO 1
TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB
EN ASTURIAS Y EN ESPAÑA**



Fuente: Fundación FIES.

de las regiones españolas. Tan sólo en 1989 se experimenta una sustancial mejoría, que consigue modificar antiguas tendencias y equiparar, por vez primera en muchos años, el crecimiento asturiano con el español.

No sin dificultades y resistencias, la economía asturiana logra, por tanto, ir remontando los efectos más negativos de la crisis, pero ofrece la imagen del dual balance de haber crecido rezagándose simultáneamente. En el

conjunto del cuatrienio 1986-89 se alcanza una tasa acumulativa anual del 2,9, que resulta la más baja de todas las comunidades autónomas y que establece un significativo diferencial negativo respecto al promedio nacional del 4,7 o a los niveles registrados en las áreas de mayor dinamismo del país, en los archipiélagos y en los ejes mediterráneo y del valle del Ebro. Cabe señalar, en síntesis, que Asturias, que ha sufrido con mayor intensidad la crisis, no ha participado por igual

de la recuperación vivida por la economía española, y arroja el saldo global de un empeoramiento relativo de su posición frente a un conjunto nacional y de las regiones españolas que ha avanzado a mayor ritmo, e incluso en relación a las propias economías cantábricas (con las que comparte no pocas similitudes y problemas) cuyos resultados han sido menos desfavorables que los asturianos.

Toda otra serie de indicadores, como los recogidos en el cuadro número 2, viene a ratificar esa misma realidad del proceso de pérdida de peso relativo de la economía asturiana. La participación de Asturias en el PIB español se reduce del 2,80 al 2,71 entre 1985 y 1989, y el PIB por habitante respecto a la media española cae desde el 94,7 al 93,5 por 100, situando a nuestra región en el undécimo lugar entre las comunidades autónomas, acentuando una tendencia que arranca años atrás y se prolonga en la fase reactivadora, y que ha llevado al Principado a un deterioro progresivo desde niveles superiores al promedio nacional. Como consecuencia, además, Asturias se ha visto apartada del proceso de convergencia del PIB español respecto al de la CEE, que tiene lugar a partir de 1985. Por otra parte, la participación regional en el total de depósitos del sistema bancario también se reduce, pasando de representar el 2,35 por 100 en 1986 al 2,27 por 100 en 1989, y la población retrocede desde el 2,96 al 2,91 por 100 de la española, confirmando la tendencia, abierta en las décadas pasadas, hacia una situación de práctico estancamiento, que coloca a Asturias en el último lugar del crecimiento demográfico español, tanto en términos absolutos como relativos.

CUADRO N.º 2

INDICADORES DE EVOLUCION DE LA ECONOMIA ASTURIANA

	1985	1989	VARIACION	
			Absoluta	Relativa
Porcentaje participación Asturias en PIB España (España=100)	2,80	2,71	-0,08	-2,86
PIB por habitante en Asturias	94,70	93,50	-1,20	—
PIB por habitante respecto a CEE (media CEE = 100)				
España	72,10	74,60	2,50	3,50
Asturias	68,30	68,10	-0,20	-0,30
Población Asturias (miles)	1.134,50	1.134,60	0,80	0,07
Porcentaje población Asturias sobre total española	2,96	2,91	-0,05	-1,69

Fuente: Fundación FIES de la CECA.

A partir de estos datos iniciales y de estas primeras ideas, que era preciso resaltar para situar en su justo contexto el alcance y los límites de la reactivación regional, conviene avanzar en una consideración más detallada de ésta, incorporando nuevas referencias y deteniéndonos particularmente en la evolución y el comportamiento observado por los distintos sectores. Las tasas sectoriales de crecimiento del VAB, recogidas en el cuadro n.º 3, permiten realizar algunos comentarios en esa dirección.

Las actividades primarias se han comportado desigualmente entre 1986 y 1989, con importantes oscilaciones, pero registrando, en su conjunto, unas tasas de crecimiento elevadas —si se atiende a los datos de la Fundación FIES que, en este ámbito, difieren sustancialmente de los proporcionados por SADEI (2)—, superando ampliamente las cotas vigentes en la media española y en un buen número de comunidades autónomas. Sin embargo, el sector no ha dejado de sufrir serios problemas, generados tanto por sus deficiencias estructurales como por los desafíos que ha planteado el ingreso en la

CEE (3), que están llevando a una acelerada merma de los efectivos agrarios, a la desaparición de explotaciones, al descenso de algunas producciones, como la lechera, o a la aparición de notables tensiones en el mercado lácteo.

La industria ha evolucionado, en el conjunto del período, a una modesta tasa anual acumulativa del 0,7, que establece una profunda brecha respecto al 4,6 alcanzado como promedio español, y que ha situado a Asturias en el último lugar del crecimiento industrial de las regiones españolas. De nuevo, aquí pueden repetirse, aunque acentuados, los rasgos más característicos del comportamiento general seguido por la economía asturiana en la segunda mitad de los años ochenta, a los que se ha hecho referencia. La tasa negativa del -4,7 registrada en 1986 constituye la expresión manifiesta de la supervivencia de una aguda crisis y de la continuidad del proceso de ajuste, en momentos en que la industria española ha iniciado un vigoroso despegue y un intenso proceso de renovación y reequipamiento productivo (4) que no tiene parangón alguno en

Asturias. Todavía en 1988 se atraviesa una situación de práctico estancamiento industrial, con una tasa del 0,5 que queda casi cuatro puntos y medio por debajo de la nacional. Y sólo en 1988 comienzan a percibirse signos de una recuperación que avanza decisivamente en 1989, hasta casi igualar el nivel medio español.

La construcción constituye el segmento que experimenta unas cotas de crecimiento más elevadas en el conjunto del período y en cada uno de sus años, especialmente en 1989, en el que se llega al 11 por 100. Pero, aun así, esas tasas distan de alcanzar a la media del país, donde esta actividad se expande aceleradamente, y relegan al Principado, de nuevo, a la cola de las regiones españolas.

Los servicios mantienen unos ritmos de crecimiento considerables, bastante estables y homogéneos además, con un porcentaje del 4,2 para el total del período, que queda, con todo, por debajo del 4,6 nacional. Aunque las diferencias son menores en este caso, Asturias vuelve a situarse en los lugares postreros entre las comunidades autónomas.

CUADRO N.º 3

TASAS DE CRECIMIENTO DEL VAB POR SECTORES

	1986	1987	1988	1989	Cuatrienio	Tasa anual acumulativa
Agricultura y Pesca						
Asturias	0,6	5,4	5,6	0,3	12,3	2,9
España	-5,5	7,3	4,8	-2,7	3,4	0,8
Diferencial Asturias/España.	6,1	1,9	0,8	3,0	8,9	2,1
Industria						
Asturias	-4,7	0,5	2,0	5,4	3,0	0,7
España	3,1	4,9	5,0	5,5	19,8	4,6
Diferencial Asturias/España.	-7,8	-4,4	-3,0	-0,1	-16,8	-3,9
Construcción						
Asturias	3,9	6,5	3,1	11,2	26,9	6,1
España	6,1	8,6	11,1	13,0	44,7	9,7
Diferencial Asturias/España.	-2,2	-2,1	-8,0	-1,8	-17,8	-3,6
Servicios						
Asturias	2,6	4,8	4,7	4,8	18,0	4,2
España	3,6	4,8	5,2	4,9	19,8	4,6
Diferencial Asturias/España.	-1,0	0,0	-0,5	-0,1	-1,8	-0,4

Fuente: Fundación FIES de la CECA.

mas, superando únicamente al País Vasco.

Así pues, si se exceptúa la agricultura (cuyos datos, como se ha dicho, son objeto de controversia), las trayectorias sectoriales corroboran y explican la general de la economía asturiana, estableciendo unos comportamientos en buena medida similares que ratifican las tendencias al estancamiento dominantes en 1986 y 1987, los signos reactivadores que se van imponiendo en 1988 y, sobre todo, en 1989, y el diferencial negativo que se establece frente al resto de España en el conjunto del período. El retardo y el lento crecimiento relativo que caracterizan a la recuperación regional serían, desde este punto de vista, achacables a todos los sectores, pero muy particularmente —por su peso y capacidad

de arrastre en la economía asturiana, y por la envergadura de las dificultades a que han estado sometidas— a las actividades secundarias. Aunque la generalidad de los sectores hayan contribuido a ese desfavorable balance, medido en términos de crecimiento respecto al promedio nacional, es verdaderamente en la industria, especialmente en la básica de carácter tradicional, donde radica el núcleo generador de los principales desequilibrios y de las más adversas singularidades que han diferenciado negativamente a la economía asturiana en estos años.

Las actividades secundarias han conducido de manera determinante, en efecto, el ciclo y la coyuntura económica regionales de los últimos años. La industria ha sido el principal factor de estancamiento y está siendo, junto

a la construcción, un destacado motor de la reactivación, directa e inducidamente. La industria asturiana, como es bien conocido, ha sufrido, a lo largo de la década pasada, un profundo deterioro, un agudo y continuado proceso de desindustrialización y declive, sujeta a amplios programas de reconversión de actividades con serios problemas de estructuras de demanda y mercados, de costes y competitividad (5). La dureza de las medidas correctoras emprendidas, su inicial retraso y posterior alargamiento, la propia composición y deficiencias del sector industrial asturiano, han llevado a las actividades secundarias del Principado a una progresiva pérdida de vitalidad y dinamismo que se ha transmitido al conjunto de la economía regional, recortando sustancialmente su potencial de creci-

miento, prolongando la salida de la crisis hasta consumir buena parte de la etapa de la reactivación española, manteniendo empuñada a Asturias en tareas de culminación del ajuste y ajena, en cierta medida, al proceso de despegue y renovación industrial experimentado en muchas zonas del país.

Esa evolución del sector industrial ha estado, lógicamente, muy influida por la marcha de las grandes producciones básicas de la región, recogida en el cuadro número 4, cuyo comportamiento ha estado determinado tanto por razones de orden estructural, del tipo de las que se acaban de apuntar, como por una variada serie de circunstancias coyunturales. La minería del carbón sufre un sustancial recorte de sus producciones en 1987, un ejercicio de aguda conflictividad en el que los viejos problemas del sector estuvieron, una vez más, en el centro de la vida económica de

la región, con motivo de la negociación del convenio colectivo y del plan estratégico de HUNOSA, hasta adquirir un protagonismo aún mayor, si cabía, que el conseguido en situaciones similares del pasado. Más allá de circunstancias especiales como la reseñada, la industria carbonera ha estado sometida a un persistente declive de sus producciones —resultado de dos trayectorias de signo contrapuesto, ascendente en la antracita y descendente en la hulla—, que han pasado de 5,15 millones de toneladas en 1985 a 4,89 en 1989. Y, de una manera latente o manifiesta, según los momentos, el sector ha vivido un permanente deterioro, atenazado por sus enquistados problemas y deficiencias estructurales, que ha conducido a un estancamiento de los rendimientos, a un descenso del empleo y a un retroceso de su importancia económica en el conjunto español y en el asturiano (6).

Los niveles de la producción siderúrgica, condicionados por la situación de los mercados, pero sobre todo por la ejecución de los planes de remodelación de ENSIDESA, han influido decisivamente, por su parte, en los resultados globales de la economía asturiana. El cierre de instalaciones y la paralización de líneas y escalones productivos —como la acería LDII, los trenes semicontinuo y desbastador, y las plantas de *sinter* 3 y 4 de Avilés— refuerzan y consolidan una tendencia descendente de la producción que arranca desde 1975 y se prolonga hasta 1988, impidiendo aprovechar plenamente el impulso alcista de la demanda de acero que ha tenido lugar en los últimos años. El fuerte crecimiento de la producción en 1989 resume, por contra, el significativo cambio que se deriva de la conclusión del proceso de remodelación llevado a cabo en las factorías siderúrgicas asturianas, culminando con el arranque de

CUADRO N.º 4
EVOLUCION DE ALGUNAS PRODUCCIONES ASTURIANAS (1985 = 100)

	1986	1987	1988	1989
Producción de hulla	102,4	87,7	94,2	94,9
Producción de antracita	100,6	98,9	100,4	104,2
Producción total de carbón	102,0	90,0	95,5	96,8
Producción de acero	87,7	82,1	73,1	90,0
Productos de cantera	108,6	100,2	102,6	117,3
Minerales no metálicos	84,5	68,5	66,8	70,0
Producción de aluminio	89,1	84,9	84,2	85,4
Producción de zinc	97,4	106,3	124,3	124,0
Producción de cemento	101,9	106,7	114,3	130,7
Producción energía eléctrica térmica	101,4	96,7	101,3	124,6
Consumo de electricidad	94,1	89,0	97,0	99,9
Consumo de gasolina	105,2	111,0	116,2	123,5
Consumo de gases	108,8	112,5	122,8	281,3
Producción de leche	96,8	95,0	92,8	92,7
Carne sacrificada	95,9	94,1	92,5	87,1
Cabezas de ganado vendidas	99,5	102,9	103,4	—
Pesca desembarcada	115,0	117,8	119,2	121,1

Fuente: SADEI, *Coyuntura Regional de Asturias* (varios años).

CUADRO N.º 5
PARO Y EMPLEO EN ASTURIAS

	1985	1986	1987	1988	1989
Paro registrado (miles)	73	76	84	82	74
Tasa de paro					
Asturias	18,8	19,9	20,5	19,5	18,5
España	21,6	21,2	20,3	18,4	16,9
Empleo por sectores (miles)					
Primario	79,95	76,54	75,87	71,32	—
Industria	99,38	99,05	95,95	91,82	—
Construcción	25,99	28,48	29,45	30,68	—
Servicios	169,51	178,02	184,56	187,35	—
TOTAL	374,83	382,09	385,84	381,18	—

Fuente: SADEI, Datos y cifras de la economía asturiana (varios años).

la nueva acería LDIII y el tren de estructurales, que ha supuesto una amplia y trascendental renovación de ENSIDESA, realizada en paralelo al saneamiento financiero, la modernización tecnológica, la reforma organizativa y la reorientación productiva de la empresa (7).

En otras diversas producciones se observa, asimismo, una favorable evolución en los ejercicios más recientes, que ha contribuido a alentar el repunte de la industria y la economía regional tras un largo bache. Así ocurre, tal como se comprueba en el cuadro n.º 4, con los productos de cantera, los minerales no metálicos, el zinc, el aluminio, el cemento y la energía eléctrica, cuyos consumos, al igual que otros consumos energéticos, se expanden, ofreciendo un adicional signo de la mejoría de la actividad y las expectativas económicas.

Otros datos e indicadores, como los correspondientes al empleo y la inversión, pueden ayudarnos a precisar el comporta-

miento de la economía asturiana en la segunda mitad de los ochenta. La tasa de paro crece a un ritmo vivo en momentos en que ya se aprecia una reducción de la tasa española, que es superada por vez primera por Asturias en 1987 (8). A partir de ese momento, y con retraso por tanto, se inicia un lento movimiento descendente, que mantiene, con todo, el nivel de desocupación asturiano por encima de la media nacional. El empleo total se incrementa ligeramente en el conjunto del período como resultado de dos tendencias de signo opuesto. De una parte, la construcción y los servicios se erigen en los sectores dinámicos, desde este punto de vista, con capacidad de generación de empleo para contrarrestar las pérdidas acumuladas en el resto de la economía regional. De otra parte, y como contrapunto, la agricultura reinicia un proceso de reducción acelerada de efectivos, interrumpido transitoriamente durante la crisis, y la industria experimenta continuos recortes,

que llegan a alcanzar cotas muy significativas, incluso en un ejercicio de recuperación como el de 1989 (cuadro n.º 5). Todavía se mantiene, además, el ajuste del empleo por la vía de las crisis empresariales y los expedientes de regulación de empleo. Estos, como se aprecia en el cuadro número 6, han ido reduciéndose progresivamente en los últimos años, pero conservan aún una cierta importancia, expresiva de las dificultades que, pese a la mejoría del clima económico general, padece un segmento de empresas forzadas a reducir sus plantillas.

La inversión, medida a través del indicador del Registro Industrial (cuadro n.º 7), muestra una caída hasta 1987, seguida de una notable recuperación a partir de ese momento, que se materializa tanto en nuevas industrias como en ampliaciones, y alcanza tanto a la cuantía de la inversión como al número de establecimientos y obreros afectados. En la estimación de las inversiones industriales efectuadas por SADEI, que

CUADRO N.º 6

EXPEDIENTES DE CRISIS Y REGULACION DE EMPLEO EN ASTURIAS

AÑOS	CIERRE DEFINITIVO TOTAL		REDUCCION DE PLANTILLA		SUSPENSION TEMPORAL		OTRAS CAUSAS		TOTAL	
	N.º em-presas	N.º traba-jadores	N.º em-presas	N.º traba-jadores	N.º em-presas	N.º traba-jadores	N.º em-presas	N.º traba-jadores	N.º em-presas	N.º traba-jadores
1985	300	2.101	278	1.411	393	14.219	21	354	992	18.085
1986	284	1.120	243	997	344	19.021	10	55	881	21.193
1987	207	828	144	990	265	15.875	11	108	627	17.801
1988	179	999	142	1.133	244	23.320	5	196	570	25.684
1989	171	1.086	120	1.012	190	9.520	6	353	487	11.971

Fuente: Dirección Provincial de Trabajo y Seguridad Social.

se recoge en el cuadro n.º 8, se encuentran algunos datos significativos, reveladores de la magnitud y la importancia de las cifras de inversión destinadas a la reestructuración siderúrgica, que son los que explican, en gran medida, los elevados niveles alcanzados en 1987 y 1988, y la reducción prevista para 1989, una vez concluidas las obras de remodelación de ENSIDESA.

La rama de papel y artes gráficas, y la de alimentación, mantienen, igualmente, una vitalidad inversora que se contrapone abiertamente con el estancamiento de actividades como las del textil y la confección. La in-

versión extranjera captada por Asturias, por último, es muy reducida (cuadro n.º 9), aunque las expectativas abiertas tras la decisión de las multinacionales Du Pont de Nemours y Thyssen Industries de instalarse en nuestra región tienen que alterar positivamente esta situación en los próximos años.

De manera que bien se puede señalar, en síntesis, que la economía asturiana, afectada muy duramente por una crisis que ha prolongado sus efectos, no se ha incorporado sino con retraso y en menor medida al proceso de recuperación de la economía española. El declive ha dejado su

profunda huella, y la fase reactivadora ofrece, hasta ahora, resultados contrapuestos, ya que ha mostrado tendencias inequívocas de crecimiento al lado de la pervivencia de rasgos característicos de la crisis, puesto que ha permitido remontar los momentos de más agudas dificultades, pero ha servido, a un tiempo, para confirmar la pérdida de posiciones de Asturias respecto a los polos más dinámicos de la economía española y al conjunto nacional. Los datos correspondientes a 1989 suponen, sin duda, un sustancial avance y resultan ciertamente esperanzadores, pero dejan abiertos todavía serios interrogantes respecto a la ca-

CUADRO N.º 7

REGISTRO INDUSTRIAL. INVERSION EN NUEVAS INDUSTRIAS Y AMPLIACIONES EN ASTURIAS (INSCRIPCIONES DEFINITIVAS)

AÑOS	NUEVAS INDUSTRIAS			AMPLIACIONES		
	N.º estable-cimientos	Inversión (millones ptas.)	Número obreros	N.º estable-cimientos	Inversión (millones ptas.)	Número obreros
1985	309	1.898,1	1.345	342	671,5	3.335
1986	346	833,9	4.901	144	973,9	3.560
1987	201	954,0	4.041	393	820,9	3.914
1988	348	2.436,7	7.969	330	1.271,6	4.061
1989	403	3.021,0	8.365	247	2.393,7	10.249

Fuente: Registro Industrial del Ministerio de Industria.

CUADRO N.º 8

EVOLUCION DE LAS INVERSIONES INDUSTRIALES EN ASTURIAS
(Millones de ptas. constantes 1988)

	1985	1987	1988	1989 (*)
Extractivas	10.798	9.226	12.252	16.901
Alimentarias	1.958	4.703	4.807	6.853
Textil y confección	58	48	168	121
Madera, corcho y muebles	637	501	1.044	870
Papel y artes gráficas	1.023	5.427	6.929	6.769
Químicas	594	2.611	2.743	2.623
Cerámica, vidrio y cemento	1.977	866	4.515	4.753
Metálicas básicas	22.652	47.270	36.142	13.696
Transformadora de metales	2.008	3.979	5.937	6.471
TOTAL INDUSTRIA	41.665	74.631	74.537	59.957
Porcentaje sobre PIB	4,57	7,94	7,71	—

(*) Previsión.

Fuente: SADEI, Datos y cifras de la economía asturiana, 1988.

pacidad de la economía asturiana para superar viejas deficiencias y promover y desarrollar las transformaciones necesarias para consolidar el crecimiento, para responder a los imperativos de adaptación que comporta el mercado único europeo de los años noventa y para adecuar a las exigencias del siglo XXI a una economía que tiene aún cuentas pendientes con el siglo XIX. Y ello remite necesariamente a un conjunto de cuestiones que no pueden percibirse tan sólo a partir de una simple consideración de la evolución del PIB o de indicadores como los hasta ahora reseñados, y que es preciso abordar en el apartado siguiente.

III. VIEJOS PROBLEMAS, NUEVOS RETOS

Aún está por desvelar, como se acaba de apuntar, si ésta es una recuperación pasajera, ilusoria, arrastrada por la reactivación española y sostenida básicamente por la vuelta a la

normalidad de algunas producciones como la siderúrgica, o si anuncia verdaderamente el inicio de una fase de crecimiento más consistente. Aún permanecen entremezcladas las sombras de antiguos problemas estructurales con apreciables síntomas de innovación y cambio. Todavía son muchas las incertidumbres de una economía cargada de retos, de desafíos para el futuro inmediato. Quizá no pueda, no deba, ser de otra manera si, como a veces se señala, ésta es, debe ser, una economía en transición, empeñada en un difícil y complejo tránsito entre un modelo industrial que ha perdido su funcionalidad y la búsqueda de nuevas bases sobre las que concebir, sustentar y practicar el desarrollo futuro. No han sido los momentos vividos en la pasada década los más propicios, probablemente, para emprender esas transformaciones pendientes y casi siempre aplazadas, pillados en una gravísima crisis, metidos en un proceso de integración europea repleto de interrogantes para la economía asturiana. Pero, acu-

ciados por la urgencia de unas dificultades que generan simultáneamente tensiones y estímulos para vencer las resistencias, y por los temores ante los riesgos del cambio, los años ochenta no han sido inútiles, y han contribuido a despejar algunas incertidumbres, aun a costa de mantener o suscitar otras, de legar una agenda cargada de tareas para los noventa.

Son múltiples, desde luego, los escenarios en que se sitúan esas tareas, en que se concretan los principales problemas y retos, así como los ámbitos de actuación más decisivos para determinar las expectativas y el signo de la evolución de la economía asturiana en los próximos años, y resulta imposible aquí referirse a todos ellos o detenerse en cada uno con la debida profundidad y atención. Aun a riesgo de caer en simplificaciones o de ofrecer una visión incompleta, hay, con todo, que referirse a cinco escenarios fundamentales, que se relacionan con las siguientes cuestiones: los ajustes industriales todavía pen-

dientes, las acciones de promoción de nuevas actividades, la situación de las infraestructuras de comunicaciones, la conexión y coordinación externa de la economía asturiana, y el cambio de pautas y actitudes en la cultura económica de la región.

Asturias ha cubierto etapas fundamentales de su reconversión en los años ochenta, pero un primer escenario, de enorme relevancia para definir el panorama regional de los próximos años, debe contemplar la continuidad de unos ajustes que, por razones de la propia dinámica de los planes previstos o por las características estructurales de la economía asturiana, no han concluido plenamente o pueden convertirse en permanentes, en unos casos, o ni siquiera se han iniciado en otros, aunque acabarán por resultar inevitables. Son varios, y sustancialmente distintos entre sí, los ámbitos concretos en los que podrían desarrollarse esos nuevos ajustes.

1. ENSIDESA ha vivido ya un proceso de reestructuración que ha permitido afianzar y modernizar notablemente la empresa y despejar buena parte de las preocupantes incógnitas que, años atrás, se cernían sobre una de

las producciones fundamentales de la región, hasta el punto de constituir uno de los mejores logros del pasado reciente. Pero, en un mercado tan tenso y cambiante como el siderúrgico, tan sometido a las regulaciones comunitarias, tan exigente de continuas adaptaciones, no cabe descartar la necesidad de nuevos ajustes, ni se ha disipado plenamente todo riesgo de futuro. El endurecimiento de la competencia está planteando nuevamente, en 1990, serios interrogantes, y ha llevado a hablar de la necesidad de reducciones complementarias de plantillas —cifradas en torno a los dos mil quinientos efectivos— como exponente de un proceso de ajuste que la dinámica de los mercados convierte en permanente, y que aún podría afectar sustancialmente en el futuro al tamaño de la empresa.

En ese escenario de creciente competencia, no va a resultar posible, en lo sucesivo, recurrir a medidas protectoras o al refugio transitorio de la invocación de cláusulas de salvaguarda, como se ha hecho en el pasado. Antes bien, la siderurgia regional se ve de nuevo abocada a trascendentes retos relacionados con las necesidades de avanzar en la inno-

vación de productos y procesos, en la disponibilidad de algunas nuevas instalaciones, en la fabricación de productos más acabados, en la configuración de una adecuada red de comercialización y distribución o en la coordinación con otras empresas siderúrgicas; ámbitos, todos estos, donde ENSIDESA presenta todavía acusadas deficiencias y debilidades. Los datos disponibles respecto a la evolución en el actual ejercicio de 1990 apuntan claramente un sustancial recorte de los beneficios tan costosamente alcanzados en 1989 en la siderurgia integral asturiana, como consecuencia de la caída de precios y de la pérdida de cuota de mercado ante la penetración de productos siderúrgicos del exterior, y muestran fehacientemente la enorme vulnerabilidad de la situación de ENSIDESA.

El horizonte que se vislumbra en el futuro inmediato, especialmente ante el mercado único de 1993, no deja tampoco lugar a dudas respecto a la débil posición de la empresa asturiana en el contexto europeo, y pone de relieve la perentoria necesidad de diseñar una estrategia global para la siderurgia española capaz de acabar con las rivalidades y abrir sin demora una dinámica de cooperación entre ENSIDESA y AHV, como única alternativa posible para afrontar la competencia comunitaria, para responder a los procesos de integración ya registrados en la siderurgia europea, para acercarse a la dimensión de esos grandes grupos, para aprovechar economías de escala y para afrontar conjuntamente programas de I+D, de inversiones, de compras, de distribución y de salida a los mercados exteriores.

2. La minería hullera de la cuenca central encara una si-

CUADRO N.º 9

PROYECTOS DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA
(Millones de ptas. constantes 1988)

AÑOS	Asturias	España	Porcentaje Asturias/España
1986	862	442.196	0,19
1987	412	762.189	0,05
1988	1.694	849.500	0,20
TOTAL	2.968	2.053.885	0,14

Fuente: Dirección General de Transacciones Exteriores, y SADEI, *Datos y cifras de la economía asturiana, 1988*.

tuación bien distinta, abocada a una ineludible reconversión pendiente, y largamente aplazada, que va a tener hondas repercusiones en toda la vida regional. En tanto se adoptan medidas y planes bien definidos y concertados, que han chocado reiteradamente con dificultades políticas y resistencias sociales, se está experimentando una reconversión silenciosa, una pérdida de empleos y un continuo deterioro tanto del sector en su conjunto como de la imagen y los resultados de HUNOSA, y subsiste el más grave interrogante que enfrenta la economía regional.

El panorama de los próximos años va a estar, pues, fuertemente condicionado por la forma en que finalmente se planea y resuelva una reestructuración minera que la lógica económica hace inaplazable, que la creciente presión de las autoridades comunitarias convierte en inevitable y que la economía del Principado necesita imperiosamente abordar para clarificar su futuro.

Hay, en efecto, diversos elementos que apuntan hacia el necesario e inminente ajuste de la industria carbonera asturiana. Por una parte, la minería hullera de la cuenca central de Asturias presenta unas magnitudes, medidas en términos de rendimientos, costes, resultados y subvenciones, muy desfavorables en el contexto de la CEE, superando negativamente, incluso, las cotas vigentes en algunas zonas europeas sometidas a cierres o reducciones de actividad en los últimos años. Por otra parte, la tradicional autonomía de los estados miembros en la definición y el desarrollo de sus políticas carboneras, comienza a verse recortada y sometida a una mayor regulación y control supranacio-

nal por parte de las instituciones de la CEE. Así, las exigencias del mercado interior de la energía imponen la necesidad de avanzar en la transparencia de los sistemas de precios y los contratos verticales de abastecimiento de carbón térmico establecidos entre productores y consumidores, para evitar distorsiones en los intercambios eléctricos. Las ayudas, además, se han reorientado hacia objetivos de racionalización y de inversión en los segmentos más rentables, y a paliar los costes sociales aparejados a los cierres mineros, en lugar de destinarse a un sostenimiento indiscriminado del sector y a la cobertura de crecientes pérdidas de explotación. Estas ayudas, en lo sucesivo, estarán sujetas a una mayor vigilancia de la Comisión y habrán de reducirse progresivamente (9).

Por último, la economía asturiana necesita reestructurar la minería y definir nítidamente su situación futura para despejar una de sus principales incógnitas y para superar definitivamente la parálisis atroz de estos años pasados, que la ha llevado a depender de unos apoyos públicos imprescindibles para sobrevivir económicamente, impidiendo simultáneamente su reorientación hacia otros objetivos de reversión del declive, y limitando los esfuerzos y las potencialidades de recuperación.

La cuestión carbonera en Asturias ha llegado a convertirse, ante todo, en un problema político que demanda una urgente resolución para romper esa especie de círculo vicioso que impide el surgimiento de actividades alternativas en un clima de incertidumbre, al tiempo que condiciona a la existencia de tales alternativas cualquier programa de reestructuración en la minería,

llevando, en definitiva, a un progresivo deterioro del sector y del conjunto de la economía regional. Ciertamente, la reconversión de la minería hullera en la cuenca central asturiana requiere ayudas y recursos suficientes para dar cobertura a los costes sociales y estimular la generación de nuevas actividades económicas. Y es en ese campo, precisamente, donde han de concentrarse todos los esfuerzos, en lugar de malgastarlos en posiciones de pretendida defensa del sector en su configuración actual, que resultan engañosas y perjudiciales a medio plazo; en vez de anclarse en una estéril resistencia frente a unos dictados de la racionalidad económica que, antes o después, acabarán imponiéndose.

3. La situación de los sectores minero y siderúrgico marca, al mismo tiempo, el contrapunto de los ajustes realizados y pendientes en las empresas públicas industriales instaladas en Asturias. Estas, tras un período de descapitalización, de progresivas pérdidas, de acentuación de sus desequilibrios internos, han logrado detener su deterioro y mejorar su posición, si se las considera globalmente. Pero aún se mantiene la desfavorable evolución de las sociedades mineras, que exige acciones urgentes y eficaces, y es preciso avanzar en la reordenación de las empresas públicas que actúan en Asturias y en la redefinición del papel que vayan a desempeñar, en lo sucesivo, en el conjunto de la economía regional (10).

Las trayectorias seguidas por ENSIDESA y HUNOSA en la pasada década han sido claramente divergentes, como se aprecia en el cuadro n.º 10. Mientras en la primera se producía un ajuste, expresado en la evolución de los resultados, y una modernización,

CUADRO N.º 10

LA EMPRESA PUBLICA EN ASTURIAS

	1983	1985	1986	1987	1988	1989
ENSIDESA						
— Personal	22.356	19.765	18.200	17.650	16.350	15.960
— Inversiones brutas anuales (mill. ptas.)..	16.634	20.769	49.378	67.409	44.123	20.363
— Resultados antes subvención (mill. ptas.).	27.725	17.725	14.486	11.624	6.955	9.023
— Subvenciones de explotación (mill. ptas.).	—	—	—	—	—	—
— Valor de las empresas en Asturias (millones ptas.) (a)	29.958	45.456	56.221	62.801	57.927	61.622
HUNOSA						
— Personal	21.122	20.957	20.470	19.671	19.307	18.719
— Inversiones brutas anuales (mill. ptas.)	6.370	7.974	8.192	6.884	10.288	9.808
— Resultados antes subvención (mill. ptas.).	24.312	33.690	38.874	50.350	49.268	51.752
— Subvenciones de explotación (mill. ptas.).	20.052	25.290	26.621	41.327	44.634	46.861
— Valor de las compras en Asturias (millones ptas.)	5.597	7.887	7.559	5.961	8.129	7.973
TOTAL (b)						
— Personal	46.216	43.481	41.416	39.963	38.272	37.240
— Inversiones brutas anuales (mill. ptas.)..	23.940	30.751	59.239	76.136	56.204	32.102
— Resultados antes subvención (mill. ptas.).	53.323	53.965	56.544	66.307	60.757	48.070
— Subvenciones de explotación (mill. ptas.).	20.715	26.743	28.421	43.346	47.908	50.070
— Valor de las compras en Asturias (millones ptas.)	43.671	63.017	72.108	77.612	74.739	81.143

Notas:

(a) Estimación de las compras de materias primas, de trabajos, suministros y servicios, así como por inversiones obtenidas en Asturias.

(b) Incluye ENSIDESA, HUNOSA, Minas de Figaredo, PERFRISA, METALSA e INESPAL.

Fuente: INI, Memorias Empresas, y Z. FERNÁNDEZ, *La empresa pública en la economía asturiana*, Oviedo, 1989.

reflejada en las cifras de inversión, la segunda sufría un progresivo y continuado deterioro que la ha llevado a acumular crecientes pérdidas y a depender de unas subvenciones que no han dejado de incrementarse en los últimos años. En ambos casos, sin embargo, y al igual que ocurre en el conjunto de empresas públicas consideradas, se ha registrado una significativa reducción de empleos, que se ha mantenido incluso en los años de recuperación económica —con una pérdida de 6.241 puestos de trabajo entre 1985 y 1989—, y que amenaza aún con desembarcar en nuevas mermas en los próximos ejercicios. Las pérdidas y la tendencia creciente de las sub-

venciones se han mantenido, asimismo, como una constante en ese conjunto de sociedades, y las inversiones, destinadas primordialmente al reequipamiento productivo de ENSIDESA, han sufrido un serio recorte en cuanto se ha culminado el Plan Industrial de esa empresa. Las compras realizadas en Asturias, y, en consecuencia, su potencial inductor de actividad en la región, por último, tampoco parecen haber alcanzado cotas decisivas, según la estimación recogida en el cuadro n.º 10.

4. En el sector agrario hay aún otra reconversión pendiente, que se va operando soterradamente. Tras una etapa en la que

los problemas agrarios permanecieron acallados y en la que se diluyeron algunos negativos presagios relacionados con los efectos de la integración europea, las dificultades han comenzado a resurgir, y parecen prestas a instalarse y dominar en el futuro próximo. El creciente abandono de explotaciones y de las labores agrarias o las tensiones registradas en el sector lechero así parecen apuntarlo, poniendo de manifiesto las deficiencias asturianas en términos de estructuras, tamaño de las explotaciones, costes, rendimientos y calidades de algunos productos, y la desfavorable posición de la región para hacer frente a la creciente competitividad de los mercados y de

algunas producciones excedentarias en Europa (11).

El agudo conflicto que se acaba de desatar en el sector lácteo, con motivo de la negociación de los precios de la leche, resulta bien expresivo de todas esas deficiencias, de la preocupante debilidad del sector y de los serios interrogantes que planean sobre su futuro en los próximos años y ante el mercado único. Con mayor gravedad ahora se plantean los problemas derivados de la inadecuación de estructuras, de la pasividad de la política seguida por la Administración, de las desfavorables condiciones acordadas en el Tratado de Adhesión a la CEE, de la recrudescida competencia proveniente de otras regiones españolas —con rendimientos superiores a los alcanzados en la Cornisa Cantábrica— o del incremento de la oferta comunitaria tras la unificación alemana; y resurge la amenaza de desaparición de explotaciones, abocando al sector a un incierto y difícil proceso de renovación profunda para lograr unas cotas de competitividad que resultan imprescindibles para su misma supervivencia.

Puede, pues, decirse que en el escenario de evolución de la economía asturiana en los próximos años no puede esperarse que de estos sectores, ni de las empresas públicas en ellos instaladas, puedan provenir las soluciones a los problemas regionales, ni que vayan a impulsar el crecimiento de manera similar a como lo han hecho en el pasado. Antes al contrario, todos ellos, si se exceptúa el margen y las posibilidades que puede ofrecer el desarrollo del sector de las industrias agroalimentarias, constituyen ámbitos en los que podrían registrarse nuevos recortes del empleo y la actividad como fórmula para ga-

rantizar la imprescindible supervivencia de sus segmentos más rentables.

Las actuaciones para regenerar el tejido económico, diversificar el aparato productivo y estimular la aparición de nuevas actividades constituyen el segundo y decisivo escenario en que se ha de desenvolver la economía asturiana en los próximos años. No puede decirse que los éxitos en este terreno hayan sido muchos hasta ahora, aunque tampoco se deben menospreciar algunos de los logros alcanzados ni la firmeza y voluntad con que se ha trabajado en el diseño de un marco y unos instrumentos de apoyo a la generación de iniciativas (12). Pero es preciso operar un cambio de enfoque que, pese a las reestructuraciones todavía pendientes, permita imponer en los años noventa una dinámica y una estrategia reindustrializadora claramente diferenciada de la orientada, primordialmente, a la administración menos costosa del declive, que es la que ha dominado en la década de los ochenta. Algunas enseñanzas de la experiencia reciente, que se sintetizan a continuación, pueden contribuir a ese propósito.

a) Un grave problema que se ha planteado en Asturias radica en que la envergadura y la concentración de las reconversiones ha sido tal que ha imposibilitado la absorción de su negativo impacto por unas medidas reindustrializadoras que resultan limitadas y que, por su propia naturaleza, cristalizan lenta y gradualmente. Por eso, y ya que la entidad de la destrucción de empleo y actividad imposibilita prácticamente su absorción a corto plazo por nuevas actividades, los futuros ajustes deberían observar alguna secuencialidad, para per-

mitir un mayor margen a las acciones de promoción compensatorias.

b) La búsqueda de alternativas viables para cubrir los espacios que van dejando las industrias tradicionales constituye una especie de fórmula mágica con cuya composición no se ha acertado aún a dar. Este es un dilema de gran trascendencia para la economía asturiana, que se encuentra atrapada en una especie de círculo vicioso que es imprescindible romper, y por el cual no se afrontan reconversiones necesarias ante la ausencia de alternativas, y no surgen las alternativas ante el clima de deterioro e incertidumbre que es el que hace necesarios los ajustes. Recientes decisiones de inversión, como la anunciada por la Du Pont, tienen, en ese sentido, aparte de su significación económica, un alto valor psicológico, al contribuir a modificar favorablemente las expectativas y a revalorizar algunos factores y ventajas de localización de la región.

c) En relación con las acciones de promoción y diversificación, hay algunos márgenes que han sido insuficientemente aprovechados en el pasado y ciertas líneas que pueden reorientarse en lo sucesivo. De una parte, habría que conseguir un mejor aprovechamiento de los efectos difusores al resto del sistema productivo regional que tiene la reindustrialización que ya se ha registrado en algunos segmentos, como ha ocurrido en ENSI-DESA, o de los que potencialmente puedan surgir en el futuro en torno a empresas como la Du Pont. De otra parte, es preciso avanzar en un rediseño más operativo y en una gestión más ágil y eficaz de algunos de los instrumentos de promoción alentados por las administraciones central

y autonómica. Además, resta por redefinir el papel de la empresa pública en la economía regional, abandonando viejas y arraigadas prácticas, y tradicionales pautas de funcionamiento, para mejorar su eficacia y organización, para delimitar más claramente sus relaciones con la empresa privada y para conseguir una mayor imbricación entre ambas, constituyendo a las grandes empresas públicas en vértices de un nuevo esquema de ordenación del sistema empresarial regional.

d) La contribución del sector público a la tareas de promoción es, sin duda, relevante, pero no debe hacer olvidar el imprescindible protagonismo de la iniciativa privada, ni el sentido y los condicionantes que han de presidir su actuación. La labor pública no puede responder en lo sucesivo a un espíritu de tutela y protección, sino de estímulo e incentivo; no puede materializarse en medidas de mantenimiento de producciones ineficientes facilitando una cobertura indiscriminada de pérdidas, sino que ha de canalizar tales ayudas hacia destinos productivos y viables, y hacia objetivos reequilibradores. La capacidad pública de actuación a través de la vía de la política regional, por otra parte, es importante, pero adolece aún de notables carencias y se ve desvirtuada muchas veces por el aplastante peso de decisiones de signo contrapuesto adoptadas con criterios sectoriales o de política económica general, especialmente en el ámbito de las dotaciones de infraestructuras. Los márgenes de maniobra de que disponen las comunidades autónomas son limitados, y se circunscriben básicamente a algunas posibilidades de actuación en ámbitos de la oferta a medio o largo plazo, aunque en su experiencia

reciente se han visto pilladas en un doble mecanismo perverso que las incentiva, de un lado, a trasladar responsabilidades a superiores niveles de gobierno y las somete, de otro lado, a la fuerte presión del mercado político del entorno para tratar de resolver acuciantes problemas, sin disponer ni de los resortes ni de los recursos necesarios para hacerlo, porque ello excede de sus funciones y capacidades.

e) Más allá de cierta obsesión industrialista que parece dominar en nuestra región, por último, los servicios cuentan con un notable potencial de desarrollo y ofrecen amplios espacios para la promoción de nuevas iniciativas. Pese a la escasa terciarización relativa, no hay que olvidar que ese sector es ya el predominante en Asturias, y que en él se localizan las actividades de mayor dinamismo y capacidad de generación de empleo, en particular en segmentos como los de los servicios a las empresas y ciertos servicios públicos, aún con insuficientes dotaciones y bajas calidades en las prestaciones.

Las deficiencias de las comunicaciones han supuesto tradicionalmente un grave estrangulamiento para la economía asturiana, y constituyen ahora un escenario crucial en el que se dilucidan buena parte de las expectativas de crecimiento en el futuro. Pese a los avances registrados, es notoria la insuficiencia de infraestructuras físicas de comunicación, que amenaza con dejar a nuestra región marginada y alejada de los grandes ejes nacionales y europeos de interrelación. La superación de esas enormes deficiencias, mediante acciones contundentes y urgentes, resulta, pues, indispensable tanto para facilitar la realización de intercambios como por obje-

tivos de reequilibrio regional y de integración territorial en toda el área cantábrica. Frecuentemente, se pretende justificar la ausencia de mayores dotaciones de este tipo de infraestructuras —que acaban resultando vitales para la generación de actividad y que constituyen uno de los campos más propios de la labor pública de apoyo y estímulo de iniciativas— por la baja densidad de los tráficos, como si tal relación no pudiera producirse a la inversa, e ignorando que Asturias, con el 2,8 por 100 del PIB español, acaparaba en 1986 el 5,2 por 100 de los flujos nacionales de mercancías. También, casi siempre, se intenta enfrentar alternativas y ofrecer una visión desintegrada del sistema de comunicaciones, considerando aisladamente las opciones del ferrocarril y la carretera, e ignorando las potencialidades de los puertos y las posibilidades del tráfico de cabotaje.

El estudio de los tráficos de mercancías en Asturias (13) permite apreciar la necesidad de lograr la plena articulación por carretera, mediante una autovía, de todo el eje cantábrico, con el que nuestra región mantiene un 35 por 100 de sus intercambios totales, y donde se establecen, principalmente por esa vía y complementariamente por la marítima, unos flujos más importantes de lo que a veces se sospecha y de lo que parece deducirse de la desatención en que, en ese aspecto, se encuentra toda la Cornisa Cantábrica. Al mismo tiempo, es preciso disponer de un adecuado enlace hacia el Sur que permita conectar con los grandes ejes ferroviarios del país, para garantizar las relaciones con otras áreas españolas y europeas, para no obstaculizar los intercambios que Asturias mantiene con

algunas de esas zonas en tráficos de grandes cargas y largo recorrido canalizados precisamente por ferrocarril, en coherencia con las líneas de especialización propugnadas por el Plan de Transporte Ferroviario, y para evitar, en fin, una irreversible y definitiva marginación respecto a los modernos trazados y las nuevas redes de alta velocidad que, como ha señalado el Parlamento Europeo, amenazan con desplazar y concentrar aún más la actividad económica en algunos núcleos, en detrimento de las regiones que queden fuera de esos enlaces. Y no puede dejar de prestarse la atención que requieren a los puertos de la región y a la culminación de una red viaria interna que, si bien ha mejorado sustancialmente en los últimos años, aún presenta notorias deficiencias.

Junto a este tipo de infraestructuras, cada vez ha de ser mayor la atención que se preste y los recursos que se destinan a otro tipo de ellas, consideradas en un sentido amplio, aumentando su nivel de dotaciones y sustituyendo las antiguas, deterioradas y diseñadas a la medida de los sectores clásicos, por otras orientadas hacia las nuevas demandas y actividades, que pongan el énfasis en la renovación del entorno, la generación y difusión de la innovación tecnológica, la información, las comunicaciones y los servicios de acogida y apoyo a las empresas.

El logro de unos mayores grados de apertura e interrelación externa y, más en particular, de una mayor articulación y coordinación con otras regiones, constituye un cuarto escenario relevante para enfocar con nuevas perspectivas algunos de los problemas de la economía asturiana. Aunque cualquier enunciado de

este tipo comporta unas notables dosis de voluntarismo, que suele chocar con intereses contrapuestos y enfrentados, hay también una serie de elementos compartidos entre diferentes áreas que pueden favorecer el desarrollo de una lógica cooperativa, ausente hasta el momento, que ofrece indudables ventajas. Esa dinámica de colaboración, que sería deseable que prendiese, en algunos campos, entre comunidades autónomas vecinas con similares estructuras y problemas, podría resultar de mucha utilidad para perseguir objetivos que improbablemente serían alcanzados mediante acciones individualizadas, para facilitar el aprovechamiento de economías de escala, obtener superiores cotas de eficacia en la gestión de las políticas y eliminar despilfarros, para plantear estrategias específicamente adaptadas a los estrangulamientos y las potencialidades, las carencias y las capacidades de ámbitos o áreas concretas, evitando la tentación de repetir miméticamente esquemas diseñados para otras realidades de características distintas (14).

Asturias, en particular, por razones de dimensión y peso económico y político, no está en condiciones de acometer por sí sola e independientemente ciertos proyectos que pueden exceder su propia capacidad y recursos, que carecerían de sentido y funcionalidad si no se llevan a cabo coordinadamente con otras regiones vecinas y que pueden plasmarse en ámbitos como los de las comunicaciones, el turismo, algunos servicios, el sector agrario, el desarrollo tecnológico, la interrelación empresarial, el cuidado y la recuperación del medio ambiente, o el común aprovechamiento de los recursos acumulados durante largos períodos

en las regiones de tradición industrial. Cabría esperar, además, que una mayor articulación de las comunidades autónomas del Cantábrico contribuyese a movilizar un potencial de interrelación desconocido, y hasta ahora desdénado, y a configurar una estrategia de desarrollo diversificada que no girase exclusivamente, como en el pasado, sobre un modelo unidireccional de relaciones orientado hacia Madrid que ya ha mostrado sus claras insuficiencias.

Los progresos en la vertebración de la Cornisa Cantábrica resultarían incompletos, y un tanto estériles, si no se mirase hacia Europa, si se ciñesen a una suicida y miope visión localista de la política regional, si no se desarrollase una vocación atlántica de indudable atractivo cultural, político y económico. Porque hoy ya, y especialmente en el marco del mercado único de 1992, la europea es la única referencia válida para la política regional; porque, cada vez más, se irán diluyendo las barreras que se interponen todavía a la cooperación y la conexión entre regiones vecinas del mismo o de diferente país, y serán más necesarias las colaboraciones entre áreas que puedan compartir proyectos comunes; porque sólo de esa manera se podrá actuar con eficacia en el espacio europeo y será posible contar con garantías para acceder a la obtención de fondos, ayudas y programas comunitarios.

En el ámbito de las pautas de comportamiento, del papel de los agentes económicos y de la adecuación de los entramados institucionales, se perfila un último escenario, más inmaterial si se quiere en algunos aspectos, pero igualmente decisivo para el futuro de la economía asturiana, en la

medida en que permitirá consolidar o propiciar el cambio de diversos rasgos característicos de la particular subcultura industrial de las áreas tradicionales (15).

No cabe duda de que las regiones declinantes, como el Principado, han acumulado un acervo de orientaciones, una imagen y unas configuraciones culturales negativas que imponen serias rigideces económicas, sociales e institucionales que es preciso transformar para generar atractivos y crear unas condiciones favorables a la localización empresarial y al surgimiento de nuevas actividades. En Asturias, como en otras áreas en declive, en los últimos años, se han dedicado grandes esfuerzos a captar y proporcionar recursos sin saber siempre exactamente a qué tipo de proyectos se podrían aplicar. Incluso, en ocasiones, se ha llegado a contar con suficientes ayudas, incentivos y estímulos que no han logrado, sin embargo, vencer las fuertes resistencias existentes a la entrada y salida de actividades, y que no han acertado a cristalizar en nuevas iniciativas que, a veces, han ido diluyéndose antes de llegar a concretarse. Quizá pueda decirse que se ha logrado un cierto éxito para atraer recursos materiales y financieros, pero no se ha avanzado, en cambio, con igual fortuna en la captación y movilización de otros recursos, en algunos casos inmateriales, que son precisamente aquéllos de los que más se carece, como la inclinación a la innovación, el avance tecnológico y científico, el saber técnico y directivo, la empresarialidad, los cambios en la especialización formativa, la dotación de nuevos servicios o el propio fomento de actitudes cooperativas entre sectores, empresas, agentes e instituciones.

Precisamente, en muchos de esos factores es donde han surgido serias rigideces y donde aún deben concentrarse y redoblar los esfuerzos para transformar el cuadro socioeconómico y modificar pautas, actitudes y concepciones arcaicas, resistentes al cambio y poco proclives a la innovación, para conseguir un entronque más perfecto y decidido entre agentes e instituciones económicas y sociales, para generar adicionales estímulos motivadores de la aparición de nuevos empresarios, para facilitar la ampliación de las redes de intercomunicación social, para conseguir, en fin, una economía más flexible y versátil, con mecanismos de información y respuesta rápida, y con capacidad de adaptación y cambio en un mundo aceleradamente cambiante.

Hay todavía dos cuestiones finales a las que, aunque breve y tentativamente, es preciso aludir. Se trata de la posible evidencia en la economía asturiana de la instauración del mercado único europeo, de una parte, y del reciente conflicto desatado en el Golfo Pérsico, de otra. Bien podría decirse, de manera sintética, que Asturias, que ha sufrido algunas adversas consecuencias derivadas de la integración española en la CEE, se encuentra ahora en una posición debilitada ante los desafíos que comporta el gran mercado interior europeo. No es preciso volver sobre lo señalado en torno a la situación de la minería, la siderurgia o la agricultura para comprender las razones de esa débil posición; para acertar a entrever las dificultades que ha de sortear una economía como la asturiana, donde subsisten notables retrasos en los procesos de racionalización del tejido industrial clásico y de regeneración de la

actividad económica, que resulta periférica en el sentido geográfico y económico del término y mantiene graves deficiencias en su conexión e incordinación con los grandes ejes y núcleos europeos de crecimiento, que presenta bajos niveles de competitividad en diversos segmentos productivos, un escaso grado de implantación de los servicios y unas insuficientes dotaciones de tecnología, infraestructuras y equipamientos básicos, frente a una gran necesidad de desarrollo del espíritu de innovación, del espíritu empresarial y de las recualificaciones formativas, y que se ve abocada, con tal bagaje, a afrontar los retos competitivos que inevitablemente supone el mercado único de 1993.

Los recientes acontecimientos del Golfo Pérsico, aunque no sea posible todavía prever su desarrollo y el alcance de sus consecuencias, plantean la necesidad de revisar las perspectivas de evolución económica perfiladas antes del inicio del conflicto. Indudablemente, el clima de recuperación de la economía española en estos últimos años, ya seriamente amenazado por la persistencia de notables desequilibrios básicos, se verá afectado y podría quebrarse, dando paso a una etapa de ajuste y de menor crecimiento que acarrearía inevitables y negativas repercusiones sobre una economía asturiana cuyo crecimiento en los pasados ejercicios puede considerarse, en buena medida, inducido e impulsado por la reactivación nacional. Más en particular, Asturias podría verse muy desfavorablemente afectada si la política de restricciones presupuestarias que se anuncia llegase a traducirse en el recorte de asignaciones para el desarrollo de proyectos indispensables, espe-

cialmente en el ámbito de las infraestructuras de comunicaciones.

Los cambios en el panorama energético suscitados por la crisis del Golfo están siendo presentados desde algunos sectores como una nueva oportunidad de revalorización del papel del carbón nacional y como una ocasión propicia para posponer una vez más los ajustes en la industria hullera. Esas argumentaciones, más ilusorias que reales, se han integrado rápidamente en un discurso sobre los problemas del carbón bastante superficial y empobrecido, dominado, en algunos casos, por una retórica tópica e ignorante de razones económicas centrales que se procuran sustraer a todo debate. Por ello, en forma de brevíssima síntesis añadida a lo apuntado páginas atrás, conviene reseñar todavía tres cuestiones que hacen pensar que la necesidad de ajustes en la minería hullera de la cuenca central asturiana no se ve sustancialmente alterada por la nueva situación energética. En primer lugar, resulta difícil imaginar que España pueda mantener en el futuro una situación y una política en el sector hullero tan diferentes de las del resto de estados miembros de la CEE como hasta ahora, especialmente en el marco de la realización del mercado interior, que implica una convergencia de todo tipo de políticas, un traslado de capacidades decisorias hacia los organismos comunitarios y un reforzamiento de los controles destinados a evitar cualquier vía de distorsión de la competencia que dificulte la plena liberalización de los intercambios de mercancías. En segundo lugar, el carbón nacional ha perdido ya, irreversiblemente, gran parte de su carácter estratégico de antaño, no sólo al dis-

poner de fuentes energéticas alternativas, sino al contar además con un mercado mundial de carbón muy amplio y diversificado, que no plantea problemas de aprovisionamiento y ofrece unos precios inferiores a los costes de explotación de muchas minas españolas. Hay que decir con toda claridad que, aun cuando el carbón recuperase parte de su protagonismo en una nueva situación energética, subsistiría el dilema entre producir un carbón nacional caro o abastecerse de carbón más barato en los mercados internacionales. En tercer lugar, ha de tenerse en cuenta que el problema carbonero español no radica exclusivamente en la carga presupuestaria (mediante ayudas y subvenciones públicas) necesaria para su sostenimiento y para cubrir las pérdidas de explotación, sino también, y sobre todo, en las ineficiencias que se podrían introducir y transmitir al conjunto del sistema productivo al operar con un *input* energético nacional con costes y precios superiores a los vigentes en los mercados internacionales y a aquéllos a los que abastecen nuestros competidores.

IV. CONCLUSIONES

1. La economía asturiana ha vivido, a lo largo de la pasada década, una crisis especialmente intensa y prolongada, que ha afectado primordialmente al sector industrial y destruido una parte importante del tejido económico más tradicional de la región. Con todo, la actividad económica del Principado ha experimentado una recuperación que se inicia en 1987-88 y avanza de manera importante en 1989, impulsada principalmente por el comporta-

miento de la construcción y de algunas ramas industriales que han cubierto las etapas más duras de su proceso de reconversión y saneamiento.

2. Esa recuperación, sin embargo, si se la compara con la registrada en el conjunto español en el período 1985-89, resulta retrasada en su arranque, más lenta y de menor intensidad, salvo en el último de los ejercicios analizados, de manera que Asturias ha perdido peso y posiciones relativas frente a la media nacional y al resto de las comunidades autónomas, incluso respecto a las de la Cornisa Cantábrica. Así pues, bien puede decirse que la región ha crecido rezagándose simultáneamente.

3. La recuperación de la economía regional, pese al impulso registrado en 1989, no puede considerarse aún consolidada. Antes bien, está sujeta a no pocas incertidumbres derivadas, fundamentalmente, de los ajustes que todavía pudiesen producirse en la siderurgia, de los que están teniendo lugar en la agricultura o de los que permanecen pendientes en la minería hullera de la cuenca central.

4. La capacidad de generación de nuevas actividades sustitutivas de las tradicionales en regresión, que no podrán ya desempeñar en lo sucesivo el papel protagonista ostentado en el pasado, se ha revelado claramente insuficiente para recomponer el tejido económico destruido en la región, lo que constituye una de las principales incógnitas para el futuro. Los problemas de las comunicaciones y de las infraestructuras en un sentido amplio, las posibilidades de apertura, incardinación y conexión externa, y de transformación de algunas pautas características de las zo-

nas de antigua industrialización en declive, enquistadas en la cultura económica de la región, constituyen otros escenarios relevantes en los que se va a decidir el porvenir del Principado.

5. La economía asturiana afronta desde una posición endeble los serios desafíos que comporta la realización del mercado único europeo. El conflicto recientemente desatado en el Golfo Pérsico podría afectar negativamente a la economía del Principado, frenando el crecimiento y paralizándolo o retrasando la realización de proyectos infraestructurales de enorme importancia para esta región. La elevación de los precios del petróleo no parece que vaya a modificar sustancialmente la situación de los segmentos menos competitivos de la minería hullera asturiana, ya que se dispone no sólo de fuentes energéticas alternativas, sino de la posibilidad de aprovisionamiento de carbón en el mercado mundial a precios competitivos.

NOTAS

(1) Para una visión histórica de la evolución de la economía asturiana, pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: GARCÍA DELGADO, J. L., y VÁZQUEZ GARCÍA, J. A., «La economía asturiana en su perspectiva histórica: minería e industria en Asturias», en *Enciclopedia Temática de Asturias, Ciencias Sociales*, tomo 7, Gijón, 1987; OJEDA, G., y VÁZQUEZ, J. A., «La economía», en *Historia de Asturias, Edad Contemporánea, III*, tomo 10, Avilés, 1988; y «Asturias, una industrialización intervenida», en NADAL, J., y CARRERAS, A., *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, 1990.

(2) Las discrepancias son rotundas en este aspecto. A título de ejemplo, en 1988 la Fundación FIES estima un crecimiento del VAB agrario asturiano del 5,6 por 100, mientras para SADEI se registra una caída del -2,1 por 100. Véase SADEI, *Datos y cifras de la economía asturiana*, 1988, Oviedo, 1989, pág. 24.

(3) CARANTOÑA, E., y PÉREZ RIVERO, J. L., «El sector agrario ante la CEE», en CUERVO, A. (dir.), *Incidencia del proceso de adhesión de España a la CEE sobre los principales sectores de la actividad económica asturiana*, Oviedo, 1985.

(4) GONZÁLEZ ROMERO, A., y MYRO, R., «La recuperación de la inversión industrial en España (1985-1988): sus objetivos y los factores determinantes», *Moneda y Crédito*, 1989.

(5) ARIAS, A., y VÁZQUEZ, J. A., «Situación y perspectivas del sector industrial en Asturias», *Información Comercial Española*, n.º 635, 1986.

(6) GARCÍA ALONSO, J. M., «La minería del carbón», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 29, 1986; GARCÍA ALONSO, J. M., e IRANZO, J., *La energía en la economía mundial y en España*, Madrid, 1988; COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS DE MINAS DEL NORDESTE DE ESPAÑA, *El carbón nacional dentro del contexto comunitario*, Oviedo, 1988.

(7) ARIAS, A., y VÁZQUEZ, J. A., «Asturias: crisis y declive industrial», *Economía Industrial*, número 264-265, 1988.

(8) SADEI, *Evolución del empleo en Asturias, 1980-1988*, Oviedo.

(9) CUERVO, A., «Estudio de las empresas del sector carbón», *Documento de Trabajo*, 1986; VÁZQUEZ, J. A., «Las ayudas estatales en la minería del carbón», *Economía Industrial*, número 256, 1987.

(10) CREP, Dictamen de la Comisión de Coordinación de los Representantes del Principado en la empresa pública sobre el documento «Para un planteamiento global sobre la empresa pública estatal en Asturias», Oviedo, 1988; CUERVO, A., *La empresa pública en España. Comentarios sobre un tema*, Oviedo, 1983; FERNÁNDEZ, Z., «La empresa pública en la economía asturiana», *Documento de Trabajo*, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo, 1989.

(11) PAÑEDA, C., «La economía rural en Asturias», en *Enciclopedia Temática de Asturias. Ciencias Sociales*, tomo 7, Gijón, 1987; y «Agricultura familiar y mantenimiento del empleo: el caso de Asturias», *Documento de Trabajo*, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo, 1989; CUERVO, A., «Reflexiones sobre la economía asturiana y el sector lácteo», *El Campo*, n.º 109, 1988.

(12) CONSEJERÍA DE HACIENDA Y ECONOMÍA. PRINCIPADO DE ASTURIAS, *Programa de Desarrollo Regional, 1985-88*, 2 tomos, Oviedo, 1985; y *Programa de Desarrollo Regional del Principado de Asturias, 1989-1993*, Oviedo, 1989.

(13) HERNÁNDEZ MUÑOZ, M., «Flujos regionales de mercancías: una nueva perspectiva para el estudio del sistema de transportes. El caso de Asturias», *Revista del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones*, n.º 43, 1990.

(14) CASTILLO, J. DEL, y RIVAS, J. A., «La Cornisa Cantábrica: una macro-región industrial en declive», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, número 34, 1988; VÁZQUEZ, J. A., «La Cornisa Cantábrica: un desafío urgente», I Congreso el Eje Atlántico, una estrategia de desarrollo, Santiago de Compostela, abril, 1990; UNIVERSITÉ CATHOLIQUE DE LOUVAIN-ASSOCIATION RIDER IRES, *Consequences socio-économiques de l'achèvement du marché intérieur pour les régions de tradition industrielle de la Communauté Européenne*, Louvain-la-Neuve, diciembre 1989.

(15) GARCÍA BLANCO, J. M., y GUTIÉRREZ, R., «El declive de las áreas de antigua industrialización. Un análisis sociológico del caso asturiano», *Sociología del Trabajo*, n.º 8, 1989-1990.